



en Tamahú

Hoja informativa nº 122 • Julio, 2022

De la obra solidaria que Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid)
realiza en Tamahú – Guatemala

“A mal tiempo, buena cara”

Antonio Salas

Es evidente que, sin recursos económicos, no se puede activar un proyecto de misión. Sobre todo, si es de cierta envergadura. Pero a veces el dinero no es suficiente. Tal es, entre otros, el caso de esas diez viviendas que Fratisa se ha comprometido a levantar en el caserío de Pansup. Tengo la plena convicción de que, sin la entrega y el tesón de Raúl, hubiera resultado inviable una obra de esta índole. Y más aún ahora que acaba de sufrir un serio contratiempo a nivel personal y familiar. Es digna de admirar su entrega, pues -contra viento y marea- no solo sigue gestionando la pastoral de enfermos y las ayudas humanitarias, sino que saca también fuerzas de flaqueza para subir, casi un día sí y otro también, hasta esta aldehuela a la que no tienen acceso los vehículos.

Parece además que todo se conjura en su contra. Amén de su inesperado y triste revés, Raúl tiene que afrontar las inclemencias climáticas. No es nuevo para nuestros lectores consignar que en la serranía tamahunera, durante los meses de verano, caen unas lluvias torrenciales que dificultan sobremanera los trabajos al aire libre. Aun así, nos podemos congratular, ya que nuestro proyecto no solo mantiene su ritmo, sino que incluso se está potenciando.



Los aguaceros asuelan toda la serranía

Dos casitas cada mes

Para acelerar su obra, Fratisa se ha comprometido a levantar dos viviendas cada mes. Desde lejos, ese nuevo enfoque puede parecer normal. Pero no lo es. De hecho, la primera dificultad vino planteada por el maestro albañil. Aunque en un principio Luis Xol Toc parecía dispuesto a simultanear la construcción de dos casitas, a la hora de la verdad no cesó de poner objeciones. Y es que, en sus esquemas mentales, el hecho de afrontar a la vez la edificación de dos habitáculos, era interpretado como signo

de poderío económico. Por eso, exigía una remuneración mayor.

Ante tal contratiempo, se optó por buscar a otro constructor, tarea bastante complicada, ya que son pocos los capacitados para levantar viviendas de calicanto. Raúl, que conoce muy bien las reacciones de los aldeanos, supo de inmediato que iba a pinchar en hueso si se empeñaba en conseguir personalmente un nuevo albañil. Tras sopesarlo bien, decidió encomendar tal tarea a la familia que iba a ser agraciada con el tercer hogar. Y, aunque pueda sorprender, le salieron bien las cuentas. De hecho, Filomena, con el apoyo de Roberto y Francisco, logró (¡sabe Dios cómo!) que el maestro Rigoberto Xol Col se aviniera a responsabilizarse de la

construcción, percibiendo el mismo salario que se había ofrecido a Luis para levantar la primera. Y así, sin estridencias ni malas caras, se dirimió el litigio.

Antes de dar ese paso, se los reunió en la primera casita de Fratisa (familia Xol Coy) y se les expuso la nueva planificación del proyecto. Todos reaccionaron con profunda emoción. Apenas lograban entender que la generosidad de sus bienhechores se intensificara aún más. Para ellos, una casita al mes era ya una bendición de Dios. Pues bien, ahora, de repente, se les ofrecían dos. Aun siendo poco expresivos, sus rostros transmitían profunda gratitud. Y lo primero que se hizo fue elevar una oración para recabar la protección divina. Esta era indispensable para que el proyecto pudiera mantenerse a pesar de unas condiciones atmosféricas tan adversas. Y es que, estando Pansup en el declive de la montaña (2.350 metros de altitud), las tormentas adquieren en aquellas latitudes una furia casi dantesca.

Aunque haya rosas, tampoco faltan espinas

Las diez familias beneficiadas son, por otra parte, muy conscientes de que -por más que quiera evitarse- esta obra suscita celos y envidias en quienes no han sido designados para recibir un nuevo hogar. Por supuesto que todos los aldeanos son muy buenas gentes. Pero, entre las personas marcadas por el infortunio, resulta difícil asumir que unas sean agraciadas y otras no.



Elevando una plegaria a Dios por el éxito del proyecto

nadie le gusta encontrar su coche rayado y pintarrajeado. Nunca se supo quién lo hizo. Pero, en el fondo, nadie lo ignoraba. En vez de indagar en busca de los culpables, Raúl quiso que en el futuro nuestros beneficiarios se involucraran en defender su vehículo y -de paso- en defenderlo también a él, ante posibles altercados. Todos, al alimón, se juramentaron para brindarle protección. Y así fue cómo nuestro representante, aun sin proponérselo, dispuso de su propia guardia pretoriana.

Para que el proyecto tenga futuro, es indispensable que, entre las familias escogidas, impere un clima de confianza. Y eso es lo que se intenta hacer. Fiel a tal lema, Raúl aprovechó la reunión para decidir quiénes iban a ser agraciados con las dos siguientes viviendas. Al ser un tema crucial, se sometió a votación para ahuyentar suspicacias. A la hora de presentar candidatos para la segunda vivienda, la familia de Elvira con sus cuatro niños recibió cinco votos, por cuatro otorgados a la familia de Lucas y Sabina. Acto seguido, se pasó a la tercera casita. En la votación, la familia de Filomena con sus tres hijos



¿Cuándo tendré mi nueva vivienda?

De hecho, hace no muchos días, subiendo Raúl con su furgoneta hasta dónde llega el camino, la dejó estacionada a su vera, continuando el recorrido a pie. No era la primera vez que actuaba así. Pero sí fue la primera vez que, al bajar, se encontró que el vehículo había sufrido desperfectos. A



El siempre penoso acarreo del material



La nueva vivienda ya va tomando forma

recibió siete votos, por uno otorgado a la familia de Lucas y Sabina. La elección, al ser ratificada por Raúl, quedó convertida en ley.

Todos los presentes se comprometieron al acarreo de los materiales, tarea muy ardua debido a que las sendas y las veredas, a causa de los aguaceros, quedan convertidas en barrizales. Mas eso a ellos no los arredra. Se han hecho expertos en afrontar adversidades. De hecho, es admirable el ahinco con el que están laborando. Incluso, para ahorrar algunos quetzales en la compra del maderamen, han decidido cortar los troncos de varios árboles y sacar de ellos los travesaños. Más trabajo, pero menos costo. Por nuestra parte, solo resta agradecer su implicación en la obra. No es infrecuente que, cuando a alguien le sonríe la fortuna, se meza en un cómodo

indiferentismo, dejando las labores para los demás. Entre nuestros apadrinados, no ocurre así.

La segunda vivienda: familia Xol Cuc

Como acostumbra a acontecer, la familia Xol Cuc está lastrada por la desventura. La forman cinco miembros: Elvira (31 años), que es la madre; Wilmer Estuardo (14 años), que es su primogénito; Selvin Nehemías (12 años); Mercy Zucely (10 años) y Keyli Migdalia (7 años), que es la benjamina. Tras presentar el cuadro familiar, surge rauda la pregunta: Y el esposo, ¿dónde está? La respuesta es muy simple: ¡Se fue! Por desgracia, situaciones así están al orden del día. Se contraen matrimonios antes que brote el amor. Y, mientras el marido sigue en la aldea, lo normal es que continúe al lado de su esposa. Pero, si se va a trabajar fuera, no es difícil que se encapriche de otra mujer, dejando abandonada a su propia suerte (¡desgracia!) a quien venía ejerciendo de consorte. Por eso abundan tanto las madres solteras. Entre ellas, Elvira.

Ha tenido, sin embargo, agallas para sacar adelante a su prole. ¿Cómo? Durante varios años se dedicó a la venta de la cal en Tactic, el municipio que le quedaba más cercano. Sin embargo, en los últimos tiempos, su negocio apenas medraba a causa de la competencia. Encomendó, pues, la venta de la cal a sus dos hijos mayores, asumiendo ella labores de limpieza o lavado de ropa dentro de su comunidad. Por otra parte, sus patojos acostumbran a adentrarse en el bosque



Techumbre de la nueva vivienda

en busca de leña, cuyos tercios venden por unos pocos quetzales. También aceptan trabajar en la limpieza de los sembradíos de milpa, por lo que reciben alguna propina que ellos atesoran con deleite. Así es cómo Elvira ha logrado sobrevivir.

Acusó, como no podía ser menos, el abandono por parte de su esposo. quien dejó de ocuparse sin más de sus hijos. Para superar su desespero, optó por emprender una lucha en solitario. Malviviendo en una mísera chabola, iba ahuyentando el desgarró. Nada extraño, por tanto, que, al saberse elegida por Fratisa para una nueva vivienda, su alborozo fuera casi indescriptible.



Elvira con algunos hijos, en su antigua morada



El vecindario, celebrando la entrega de las casitas

El traslado de los materiales resultó una odisea. El día convenido, Elvira (estaba medio enferma), en compañía de Roberto, bajó hasta el Manantial, adonde debía llegar el pick-up con el cemento, el hierro, las láminas y el resto de los elementos para la construcción. Llovía a cántaros. Con tan mala suerte, que el vehículo se había averiado. Se tuvieron que armar, pues, de paciencia hasta que lo repararan. Tras un par de horas soportando el aguacero, llegó por fin el todoterreno con los materiales. Mas, por estar diluviando, se corría el riesgo de que se mojase el cemento. Para evitarlo, hubo que cubrirlo con unas bolsas de plástico Y, al amainar la borrasca, con la ayuda de los demás beneficiarios, pudieron llevarlos hasta el pie

de obra. Fue una auténtica epopeya. Por fortuna, la casa se construyó en el tiempo convenido y el día 25 de junio la familia, coreada por el vecindario, la recibió de manos de su benefactor, en nombre de Fratisa. Raúl apenas podía contener su regocijo.

La tercera vivienda: familia Tut Xol

Es una familia bastante afín a la anterior. Está conformada por cuatro miembros: Filomena (29 años), que es la madre; Diego Armando (11 años), Noé Abraham (9 años) y Débora Romina (4 meses). Todos los niños comparten el apellido Tut a causa de su padre, aun cuando haya que lamentar también su ausencia. Con Filomena pasa, pues, más de lo mismo. Ha tenido que luchar sola para sobrevivir. Y lo hace vendiendo tamales y tacos dentro de su propia aldea. Por fortuna había aprendido a aderezarlos mientras trabajó como empleada doméstica en el municipio cercano de Tactic.

A veces, acompaña a su madre, Juliana, saliendo ambas al bosque en busca de flores silvestres que consiguen vender por unos pocos centavos. Durante un tiempo se dedicó a tejer huipiles. Por cada uno le pagaban solo 25 quetzales (3 euros), con lo que



Las flores silvestres embellecen el paisaje



Un patojo, acarreado su tercio de leña

apenas cubría el precio de los hilos. Decidió dejar ese trabajo, pues a la postre acababa endeudándola. La pobre no cesa en sus esfuerzos por salir airosa. Bien que mal, lo está consiguiendo. Celebró con singular fruición el que Fratisa la agraciara con una vivienda. Su disponibilidad ha sido incondicional.

Ella también ha colaborado de forma muy directa en el transporte de los materiales. En un primer momento, se pudieron acarrear 27 bolsas de cemento, 20 láminas y los capotes. El resto fue llevado en un segundo viaje. No hubo mayor contratiempo. Aun cuando Raúl se cuestionaba si esa última casita quedaría ultimada antes de finalizar junio, no pudo ocultar su sorpresa cuando, personándose en Pansup a mediados de mes, vio cómo la obra había dado un notorio avance. Tanto que, el pasado día 25, también pudo entregársela a sus nuevos dueños. Faltaban, obviamente, algunos detalles (puertas, ventanas y pavimentación), pero aun así se celebró con jolgorio la solemne entrega del nuevo habitáculo.

Una casita más. Y con ella son ya 40 las construidas por Fratisa.



Hna. Esperanza, frente a un fregadero

Proyecto “Chiquín”: una excelente noticia

Hace apenas unos meses dimos por concluido nuestro proyecto “Chiquín”, que con tanta entrega y eficacia lideró el P. Denis, secundado por las Hermanas Misioneras de la Eucaristía. Al terminar, nos quedó un mal sabor de boca, pues -en contra de todo pronóstico- nuestros beneficiarios se quedaron sin agua, a causa de un desencuentro con el “cocode” (=líder) del caserío cercano. Este, siendo pastor protestante, no veía bien que nuestros apadrinados (en su mayoría católicos) compartieran el uso de tan vital líquido.

A pesar de la negativa, se siguió insistiendo. Y hace solo unos días el P. Denis tuvo la gentileza de notificarnos que el problema había quedado por fin resuelto. Las diez familias apadrinadas por Fratisa podrán disponer de agua corriente. Para festejar tan fausto evento, se hicieron las gestiones pertinentes y cada familia recibió como obsequio un fregadero de cemento, donde lavar su ropa y sus cacharros, cubriendo también con él sus menesteres domésticos. Ha sido un gran logro con el que, obviamente, nos congratulamos de corazón.

Parece que los sinuosos caminos, que a veces ha de recorrer Fratisa, siempre acaban enderezándose.

De momento seguiremos abriendo brecha en Pansup, aunque nos topemos con una climatología del todo adversa. Tal como dice el refrán, “a mal tiempo, buena cara”.

Ayuda humanitaria – junio, 2022

Raúl Leal

Las ayudas alimentarias que todos los meses ofrece Fratisa están ya institucionalizadas. Debido a las restricciones impuestas por la escasez de fondos, en cada ocasión voy personalmente al almacén de alimentos para elegir los que considero de primera necesidad, sin sobrepasar obviamente el presupuesto que de antemano se me ha asignado. Los precios cada vez van subiendo más, por lo que las canastas cada vez van siendo menos abultadas. Sin embargo, no deja de asombrarme el hecho de que nadie falte jamás a su cita. No es mucho lo que se les ofrece, pero es tal su necesidad que cualquier obsequio es recibido por ellos con alborozo. Este mes, para completar el número de los 46 beneficiarios, a los que de momento podemos complacer, seleccioné a las familias de los siguientes caseríos:

Pancoj - Naxombal - Jolomché - San Francisco.

En esta ocasión faltaron algunos de mis colaboradores. No me sorprende, pues el reparto no es excesivamente laborioso, por más que el registro de credenciales y firmas suela ser algo lento. Dado que los aldeanos no acostumbran a tener prisa, el acto acaba convirtiéndose en un evento social y comunitario. Como de costumbre, aprovecho la ocasión para darles algunas indicaciones útiles, sobre todo en lo concerniente a la higiene y a su relación con los demás. Jamás me adentro en temas religiosos, pues no se me oculta que muchos de los presentes pertenecen a iglesias protestantes y en ellas no todos apuestan por la



La contagiosa alegría de los chiquillos

tolerancia. Limitándome a los temas humanos, mis alocuciones son seguidas con interés. Por todos, menos por los chiquillos.



Edwin también espera su despensa

Es para mí motivo de gran alegría ver cómo, tras obsequiarlos con algunas golosinas, se esfuman casi por arte de magia, encaminándose raudos hacia el recinto de Asumta donde están instalados los columpios y otros juegos para la infancia. ¡Cómo corretean nuestros niños! En sus caseríos no tienen oportunidad de liberar adrenalina al no disponer de espacios para el ocio. Venir a Tamahú supone para ellos romper por unas horas los módulos de su rutina y encontrarse con unos amiguitos que comparten idéntica inquietud. Me solaza el alma pulsar el júbilo de los patojos.

En esta ocasión no me faltó la oportuna colaboración de mi ayudante y amigo, Giovani. Entre los dos, colocamos las despensas, preparamos la mesa para los registros y fuimos atendiendo a cada familia. Alguien acaso se sorprenda al ver que llevamos un control bastante estricto. Aunque sea cierto, tiene también su carga humanitaria. Al acercarse a la mesa para someterse al control, cada aldeano tiene oportunidad de hablar individualmente con nosotros. Y les encanta que se les pregunte por su familia, por su salud y por su situación personal. Desde siempre he tenido claro que las ayudas humanitarias han de ir caldeadas con el hálito del calor humano. Nuestros indígenas, al no estar acostumbrados a un trato de cercanía, se sienten dichosos cuando se

acercan a nuestro puesto de control.

El día resultó muy placentero. Y más aún porque nos acompañó el buen tiempo. Me apresto a consignar que, en estos meses, Tamahú casi se anega con los incesantes aguaceros. Si bien estos acostumbran a caer durante la tarde, es una bendición no tenerlos presentes en la mañana. Y así nos ocurrió esta vez. Siempre será cierto que el sol ayuda a expandir el alma. Sobre todo, en los tiempos de tormentas y borrascas, cual es el caso de Tamahú durante estos meses de verano, que para nosotros son de puro invierno.

Sigo sin perder la esperanza de que, con la ayuda de Dios que nunca falta, llegará el momento en el que podamos complacer a muchas más familias, cuyas necesidades son muy difíciles de evaluar a distancia.

Por esta vez, no tengo más que consignar.

¡Dios bendiga a Fratisa!

Un nutrido grupo de señoras, dispuestas a escuchar la siempre interesante alocución de don Raúl



Pastoral de enfermos – junio, 2022

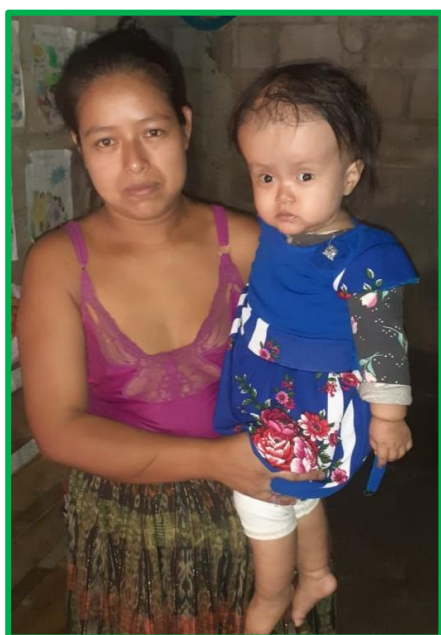
Raúl Leal

Este pasado mes de junio no ha sido de los más boyantes para mí. Más bien, todo lo contrario. El alevoso asesinato de un familiar muy cercano y querido me ha abierto una profunda herida en el alma. Ojalá que Dios me ayude a cicatrizarla cuanto antes. Tan duro golpe me está restando fuerzas y alegría para mantener firme el timón de la pastoral que desde años llevo manejando. Mas, aun así, he podido cumplir con mis obligaciones y los pacientes no han quedado desatendidos. Por otra parte, nuestro vehículo, cada día más renqueante, se me ha averiado en más de una ocasión. Quiera Dios que cuanto antes podamos disponer del nuevo. Llevamos casi un año esperándolo. Lo único que falta es cumplimentar ciertos requisitos burocráticos que no se logran desatascar. No pierdo la esperanza de que algún día -¡pronto, por Dios!- podamos estrenar por fin el tan anhelado busito. ¡Cuánto lo agradecerán los pacientes!

Nada de ello ha impedido, sin embargo, que nuestros discapacitados siguieran con sus terapias en Fundabiem. Incluso me ha ocurrido allí una anécdota bastante curiosa. Estando con mis pacientitos, se me acercó la trabajadora social para presentarme a la pequeña Medaly Belinda Juc Xol (19 meses de edad), recién llegada al Centro en compañía de su madre, María Cristina Xol Poou. Ambas estaban a la espera de una consulta médica. A decir de la trabajadora social, la niñita precisaba con urgencia ser sometida a diversas revisiones. Tomé nota. Pero, antes de decidir, quise conocer la situación real del bebé y de su familia. Y, para lograrlo, no vi mejor alternativa que hacerles una visita en Waraxul, el caserío donde viven.



Llegando a Fundabiem para la terapia



Belinda será muy bien atendida

Allí fui recibido creo que con cierto júbilo. Al examinar el expediente médico de la bebita, vi que ya había tenido varias consultas en el hospital de Cobán y también estaba citada en el hospital capitalino de San Juan de Dios para una serie de análisis y exploraciones. Padecía una hidrocefalia bastante aguda. Me suplicaban trasladarla hasta la capital. Con todo gusto lo hubiera hecho, a no ser por el lastimoso estado de nuestro vehículo. Sin embargo, la he incorporado en mi agenda y puedo asegurar que la pequeña Belinda no va a quedarse sin atenciones. ¡Fratista jamás defrauda!

El trasiego de enfermos cada vez va siendo mayor. Agradezco a Dios que, a pesar de las crudas realidades que me está tocando vivir, me otorgue la energía suficiente para continuar atendiéndolos. Veo, al respecto, con mucho agrado que no cesa de crecer el número de mamás que se acercan a mi oficina para solicitar leche pediátrica. A veces son remitidas a mí por el Centro de Salud, dado que ellos brindan atención médica, pero no medicamentos. Cuando me hice cargo de la pastoral de enfermos, atendíamos a unos cinco o seis bebés desnutridos. En la actualidad, son ya dieciocho las mamás que todos los meses llegan en busca de su bote de leche en polvo. Y, dado que solo se la ofrecemos por un tiempo limitado, a la postre van siendo

cantidad los lactantes que se han recuperado gracias a nuestras ayudas.

Como ya es habitual, paso a consignar algunos casos concretos que ameritan ser conocidos.

Las nuevas desdichas de César

Ya en más de una ocasión he escrito algo sobre él. Vive, desde hace años, postrado en una silla de ruedas, pues en una fortuita e inoportuna balacera sufrió daños irreversibles en su columna vertebral. Ha tenido que sobrellevar muchos sinsabores. Al vivir en un caserío bastante alejado, tienen que cargarlo a hombros hasta el borde de la carretera. Lleva años trabajando conmigo y se ha convertido en uno de mis más asiduos colaboradores. Ello no ha impedido que, durante un tiempo, haya estado sin noticias de él. Y, al tenerlas, han sido muy poco alentadoras.



César no pierde el ánimo en sus desgracias



No es fácil bajar a César desde el caserío

Hace apenas dos semanas, mientras viajaba a Cobán con un grupo de enfermitos, recibí una llamada telefónica del caserío de Chicocol en la que se me indicaba que el joven César tenía muy serios quebrantos de salud. ¡Y claro que eran serios! Una úlcera, con la que venía batallando durante casi un año, se le había infectado, siendo los presagios muy poco halagüeños. Les dije que lo bajarán cuanto antes a la carretera y, tan pronto como me fuera posible, yo lo trasladaría al Hospital General de la Seguridad Social. Y así lo hicimos.

Una vez ingresado, los doctores vieron que el estado de su úlcera era tan preocupante que requería ser llevado con apremio a la capital, pues en ella los centros hospitalarios disponen de más recursos. El traslado se hizo en una

ambulancia. Allí fue internado por la vía rápida. Afortunadamente los cirujanos llegaron a tiempo para suturar su úlcera, con lo que cerraron las puertas a una posible gangrena. Lo sometieron a una cirugía plástica y hasta la fecha sigue hospitalizado, en fase de recuperación. Estoy a la espera de recibir más noticias. Es probable que lo regresen en otra ambulancia. De no ser así, con todo gusto me trasladaré hasta la capital para hacerme cargo de ese buen muchacho a quien la fortuna se resiste a sonreírle.

Tozudez encapsulada en la ignorancia

Ya en alguna otra ocasión he aludido al triste caso de la niña Elida Marina Mac Velásquez. De acuerdo con el diagnóstico médico, sufre una cardiopatía congénita y cianógena, con lo que su flujo sanguíneo no oxigena adecuadamente los tejidos. Es, pues, una dolencia muy grave. Así se lo hice saber a su madre, María Josefina, desde un primer momento. Ella me escuchaba sin parpadear, pero también sin proferir ni una sola palabra. Su actitud me dejó intrigado. Y es que no siempre resulta fácil hurgar en la mente de una indígena.

Mi preocupación subió de quilates sobre todo tras concertar una cita en la unidad de cardiología del Hospital Regional de Cobán. Elida Marina debía ser sometida a una serie de análisis y pruebas clínicas. Para prepararla de la forma debida, era indispensable ingresarla un día



Raúl, arropando con mimo a la pequeña Elida



Zucely quiere recibir sus medicinas

antes. Lo arreglé todo a tiempo. Sin embargo, me sarpullía la duda. Así pues, para no lamentar imprevistos, quise cerciorarme de que María Josefina me iba a permitir que su hijita fuera revisada a fondo. Con tal propósito, la víspera intenté comunicarme con ella vía telefónica, pero con resultado nulo, pues tenía desconectado su teléfono.

Dado que me urgía saber a qué atenerme, para salir de dudas llamé a la Procuraduría General de la Nación. Y en ella se me hizo saber que, pocos días antes, un doctor del hospital se había trasladado hasta el caserío de la niña para intentar que su mamá entrara en razón. Mas esta, haciendo alarde de terquedad, se negó en redondo a que su Elida fuera tratada clínicamente. Por desgracia, su reacción -aunque obtusa y zafia- viene compartida por un amplio sector de las comunidades indígenas. Estas, aferrándose al costumbrismo, suelen reaccionar más o menos así: “Que se cumpla el designio divino. Si se muere, pues... ¡qué se le va a hacer!

Dios así lo ha querido”. Tan cerril fatalismo me hace crujir el alma. Sin embargo, no se vaya a pensar que por ello se ablandara el corazón de María Josefina. Todo lo contrario: a mayor insistencia por mi parte, mayor cerrazón por la

suya. No fui capaz de esgrimir argumentos con fuerza para convencerla. Y, claro, su niña se quedó sin recibir atención médica.

A pesar de todo, no me he dado por vencido. Prefiero aferrarme a la esperanza de que, cuando llegue el momento de la próxima cita que he concertado en el hospital, la mamá acabará cediendo. ¡Y es que está en juego la vida de su niña! Aunque me solivianta su terca ignorancia, en vez de indignarme por ello, he acabado dando las gracias a Dios. ¿Motivo? A raíz del vil asesinato de mi hermano, quedé, además de abatido, como obnubilado. Durante días conducía el vehículo cual si fuera un sonámbulo. Tanto que, en una ocasión, hasta me salté un



Raúl, llegando a uno de los caseríos serranos

semáforo en rojo de

Cobán. Por eso, sabiendo que no hay mal que por bien no venga, en el fondo agradecí a la divina providencia la obstinación de María Josefina. Tengo claro que, si en su momento hubiera permitido que yo me hiciera cargo de su chiquilla, esta habría quedado expuesta a un accidente de tráfico, dado mi lastimoso estado de ánimo. Ahora me siento algo más reconfortado y estoy en proceso de asumir tan lamentable pérdida. Espero asimismo domeñar la tozudez de la madre para aliviar el mal de su hija. ¡Dios ayuda!

Las ciruelas de montaña

No quiero finalizar este informe sin referir antes unos hechos que se mecen entre lo grotesco y lo dramático. Están relacionados con una madre soltera de Pansup, cuya hija de varios meses (Norma) ha logrado hasta el momento librarse de la desnutrición. Según me ha referido la mamá, tanto ella como su niña viven de un negocio cuyas ganancias son cuando menos cuestionables. Se dedica a vender ciruelas de montaña, que solo se



La abuelita (María Ichich) es cuidada por Fratisa

producen por encima de los 2.500 metros de altitud. Por las mañanas, acostumbra a comprárselas a los agricultores y, acto seguido, desciende hasta Tactic -tres largas horas de camino- para revenderlas en su



Así son las ciruelas de montaña

mercadillo. Resulta casi cómico verla con su hijita a la espalda y un cesto de ciruelas en cada mano. ¿Cómo podrá soportar tanto peso? Sin embargo, hasta ahí todo logra encajar. Incluso rezuma cierto halo de romanticismo. Pero basta hurgar un poco más, para descubrir que la realidad es muy otra.

Ella me la expuso con toda calma un día que nos cruzamos en una vereda cercana a su caserío. Me sorprendió que caminase sin nada dentro de las canastas. Al preguntarle si iba a vender ciruelas, me contestó que sí. Quise saber dónde estaba la mercancía, pues los cestos iban vacíos. Fue entonces cuando me confesó lo arriesgado de su negocio. Son, en realidad, bastantes los días en que los campesinos, al no recolectar ni una sola ciruela, tampoco pueden vendérselas a ella. Pero incluso cuando consigue comprárselas, sus ganancias en la reventa son tan exiguas que hacen reír por no llorar. Para no hacerlo largo,

me limitaré a decir que, si la jornada le resulta fructífera, consigue algunos quetzalitos de ganancia. En principio, con ellos podría sobrevivir. El problema estriba en que son demasiados los días en los que regresa de vacío a su hogar. Conclusión: cuando vende, se alimenta de solo maíz; y cuando no, se alimenta de pura hambre.

Compadecido por su triste realidad y a la vez admirado por su pertinaz espíritu de lucha, quise aliviar sus penurias ofreciéndole un apoyo de 50.00 quetzales. Aun sabiendo que son como unas gotas de agua echadas al mar, lo hice por lo conmovido que me dejó la muchacha. Sin que en ningún momento la abandonara su sonrisa, me hizo partícipe de sus desvelos. Me pasmó su esfuerzo por labrarse un futuro. Mas ello no me impidió sugerirle un posible cambio de negocio. Me dijo que así lo estaba pensando. Como proyecto a corto plazo, le atraía suplir la venta de las ciruelas por la de manojitos de cilantro, ya que esta hierbita es utilizada para sazonar la mayoría de los platos guatemaltecos. Me despedí de ella con un deje de lástima, cuajada de ternura. Ignoro si tendrá más suerte con el cilantro. Esa pobre chica merece que los hados acaben sonriéndole. En todo caso, con las ciruelas de montaña tiene escaso porvenir.



¿Será más rentable el cilantro que las ciruelas?

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA, JUNIO-2022

DESCRIPCION	CANTIDAD
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	17
Medicinas entregadas a pacientes diabéticos	01
Pacientes trasladados a oftalmología	03
Pacientes trasladados a Fundabiem	13
Asistencias durante el mes en Fundabiem	16
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	07
Otros traslados (clínica privada)	01
Pacientes trasladados a Dra. Pediatra	01
Medicinas entregadas de pediatría	01
Leche pediátrica entregada (botes)	18
Pacientes que recibieron medicina con receta	16

Extracción de piezas dentales	18
Medicinas entregadas por extracción de piezas dentales	12
Pacientes a quienes se realizó examen de Rayos X	01
Pacientes a quienes se les realizoultrasonido	04
Visitas a familias y enfermos	04
Entrega de granos básicos y otros	02

Tañendo la campana

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

Lo hemos comentado más de una vez: andurrear por España, sin echar mano de un mapa ni sacar a relucir la brújula, puede llevarnos a lugares desconocidos que son una gozada. Igual se nos puede mostrar un valle preñado de encanto, un monasterio de siglos atrás del que no habíamos oído hablar o una gruta que contiene encantos incommensurables. Y, a diferencia de otros países, lo tenemos todo muy junto, y no es preciso andar cientos de kilómetros para encontrar algo distinto.



Una provincia que puede ofrecernos lugares asombrosos es la de Burgos. Andando por las Merindades igual podemos toparnos con un buen rebaño de ovejas procedentes de Extremadura que han trashumado para pastar en tiempo veraniego, que una cueva que desde hace siglos ejerce de ermita y hasta de salón de plenos y archivo de un ayuntamiento, contando con pinturas de los siglos VIII y IX, o del XIII, en sus roquedales y muros. ¿Que dónde? En las conocidas como cuevas de Ojo Guareña que, según los espeleólogos, tienen una longitud de 110 kms., en los que cabe de todo, entre otras cosas, naturalmente, las ermitas de San Tirso y San Bernabé. Aunque realmente se desconoce cuándo fue edificada la de San Tirso, hay quien le otorga una edad de veinte siglos, estando fechada en el XIII la imagen del santo, a quien están dedicados todos los frescos.

Nada mejor que utilizar tan recoleto lugar para hacer nuestras oraciones, poniéndonos en manos de los eremitas castellanos que, seguramente, a lo largo de los siglos, han dedicado su vida a contemplar y hablar con Dios desde su intimidad. Esa es nuestra pretensión y por ello creo que, en este lugar, nos acercaremos suficientemente al Señor para rogarle que nos escuche cuando pensamos en nuestros hermanos de la serranía tamahunera, en la que

viven infrahumanamente en lugares tan abandonados de la civilización a pesar de hallarnos en la era de la informática y las tecnologías digitales, junto a otros avances insospechados.

Rezamos porque podamos seguir ayudándolos con los servicios más imprescindibles y necesarios, así como dotándolos de las modestas casitas que se les van construyendo en los lugares montaraces en los que habitan. Y, necesariamente, rogamos al señor que mire con todo su amor a esas mujeres que se ven obligadas, en la soledad, a sacar adelante a sus hijos sin disponer de nada, solamente de su sencilla imaginación para encontrar los alimentos necesarios y las más modestas ropas para cubrirse y enfrentarse al frío y a las lluvias de los lugares en los que habitan.

En esta ocasión nuestras oraciones han tenido lugar en el interior de la ermita de San Tirso, frente a la imagen del santo, rodeados de los murales que nos recuerdan su martirio. Unas oraciones que se han adentrado por los recovecos de las cuevas de Ojo Guareña, multiplicándose en cada revuelta. Cerrando nuestras plegarias con la oración/canción del P. Cesáreo Gabaraín («Pescador de hombres»): «Tú has venido a la orilla / no has buscado ni sabios ni ricos...», al tiempo que tañíamos las campanas de la espadaña de la portada de la ermita.

**Si desea leer otras Hojas Informativas de Fratisa, puede consultar nuestra web:
www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones**



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú la obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró todo su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.

Toda ayuda es muy de agradecer.

¡Muchos pocos hacen un mucho!

FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre _____ Teléfono fijo _____
Móvil _____ Correo-e _____
Dirección _____ n° _____ Piso _____
Localidad _____ CP _____ Provincia _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____

Cuota: Mensual - Trimestral - Semestral - Anual.

Titular de la cuenta _____

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de "Fundación Isabel de Lamo Patts - Fratisa", en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538